

# Sobre la nueva economía popular.

## Una alternativa para los excluidos

---

Joan Albert Vicens

Las políticas neoliberales excluyen de toda posible participación en el sistema económico a un buen porcentaje de la población que ya no tiene siquiera, como afirma Hinkelamert, el dudoso privilegio de ser explotada laboralmente. Va constituyéndose así un grupo completamente irrelevante para el sistema, que no sirve ni tan sólo como fuerza de trabajo en la reserva. Es el ejército de los que no cuentan, de los excluidos, de los que mejor no existieran. Su sola presencia resulta molesta porque obstaculizan la modernización, ahuyentan el turismo, causan inestabilidad social y son los actores de la delincuencia. En Colombia se les denomina ya, con patética expresión, los *descartables*. En muchos lugares de América Latina, simplemente se les elimina.

Pues bien, no entre la clase obrera o el campesinado tradicional, sino entre los descartados por el sistema, está surgiendo una estrategia de sobrevivencia que merece ser considerada con atención: la nueva economía popular latinoamericana. Se trata de un conjunto de experiencias que vemos concretadas en multitud de cooperativas de producción, asociaciones de productores, comunidades de familias, que organizan de una forma alternativa su vida económica, social, y cultural, que no sólo pretenden sobrevivir en un medio hostil, sino que quieren ser el esbozo humilde de una nueva sociedad.

Las iniciativas que podemos subsumir bajo el concepto de la naciente economía popular son diversificadas, aparecen en los más variados ámbitos geográficos (de Chile a El Salvador...), en el campo y en la ciudad y en diferentes áreas productivas (ganadería, agricultura, industria...). Los sujetos de estas iniciativas acostumbran a ser campesinos sin tierra, repobladores, refugiados de guerra, mujeres, excombatientes, mutilados, jóvenes marginados... Se trata pues de un conjunto de experiencias heterogéneas, que no obstante, obedecen a una misma voluntad de sobrevivencia, a un mismo talante organizativo y a una parecida voluntad de constituir, en los márgenes del sistema, una alternativa al mismo.

¿En qué consiste la novedad de la nueva economía popular?

1) En el hecho de que aparece como una iniciativa de los excluidos. Estos se organizan para enfrentar unidos sus necesidades básicas, las típicamente económicas (trabajo, alimentación, vivienda...) y las extraeconómicas (educación, salud, fiesta...). No se busca simplemente un beneficio individual que cada cual administre a su antojo –como sucede en la empresa capitalista–, sino que se intenta asegurar colectivamente la satisfacción de las necesidades de todos los miembros de la comunidad, y ello mediante la distribución equitativa de los beneficios incluso para quienes, por enfermedad, vejez u otras causas, no puedan trabajar.

2) En su talante organizativo. Se intenta trabajar con espíritu solidario, cooperativo, participativo, autogestionario y democrático. Ello no significa que se imponga un mismo tipo de propiedad –que puede ser individual, comunitaria, familiar– o un mismo esquema organizativo –que puede ser el de la cooperativa, la asociación de productores o de familias–. Se pretende, además, que la novedad del estilo organizativo no se contradiga con los objetivos de eficiencia económica, gestión eficaz y optimización de recursos, característicos de la gestión empresarial convencional.

3) En su voluntad de autonomía e integración. La viabilidad de los proyectos de economía popular no sólo depende de que sus protagonistas trabajen con espíritu de cooperación y de reciprocidad, sino que lo mismo debe suceder entre las diversas unidades económicas –cooperativas, asociaciones de productores, etc.– que necesitan coordinarse para intercambiar sus productos y servicios, constituyendo, sobre todo en las fases iniciales de su desarrollo, un ámbito económico lo más independiente posible del mercado capitalista.

La economía popular constituye hoy más una esperanza que una realidad consolidada. Se trata sin duda de un proyecto atractivo para los más pobres, pero deberá enfrentar dificultades que pondrán a prueba su carácter más específico. Enumeramos sólo algunas:

1) La imprescindible integración de las diversas unidades económicas que responden al modelo de la nueva economía popular requiere de instituciones de gestión y coordinación que aún no han sido creadas: centros de planificación y organización de la producción y la comercialización, escuelas de capacitación en la gestión, en el uso de nuevas técnicas productivas, etc. Es necesario abordar la creación de estos organismos y, sobre todo, conseguir que lleguen a ser instrumentos eficaces al servicio de las comunidades.

2) La inmensa mayor parte de los proyectos de economía popular dependen del todo de la financiación externa, vía ONGs. Muchas iniciativas penden de la renovación continuada de esa inyección de recursos. Para suplir la ayuda exterior, se habla de constituir un sistema financiero popular autónomo que, a medio plazo, pueda ir sustituyendo la aportación exterior. Por otra parte, hay que reconocer que

la mediación de las ONGs no siempre es sinónimo de eficacia, gestión participativa y adecuación de los proyectos a las situaciones en que son implementados, cosa que va a condicionar el futuro de muchas iniciativas.

3) La relación entre el ámbito de la economía popular y el mercado capitalista será siempre problemática. A pesar de que se intenta crear unidades económicas competitivas, incluso con capacidad exportadora, lo cierto es que la economía popular constituirá siempre un ámbito modesto que deberá enfrentar los embates de un mercado que tiende siempre a suprimir al más débil y de unas instituciones políticas que no van a dar facilidades.

4) Habrá que ver cómo se garantiza la generación y la permanencia del espíritu de cooperación, tolerancia y solidaridad propio de las iniciativas de la economía popular. Las nuevas estructuras precisan de un nuevo espíritu que no es fácil de mantener en un contexto lleno de dificultades.

### **Bibliografía**

Montoya, Aquiles, «La nueva economía popular. Una aproximación teórica», UCA Editores, San Salvador 1993.

Montoya, Aquiles, «La nueva economía popular. Una aproximación empírica», UCA Editores, San Salvador 1994.

Razeto, Luis, «Economía popular de solidaridad», Area Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile y Programa de Economía del Trabajo (PTR), Santiago de Chile 1990.

Razeto, Luis, «Economía de solidaridad y mercado democrático», Programa de Economía del Trabajo y Academia del humanismo cristiano, Santiago de Chile 1988.

Otero, María, «El sector informal desde una nueva perspectiva», Desarrollo de base, Vol. XXIII, nº 1.